

KRAJICEK el brazo que gana

El tenista holandés saca provecho de su potente servicio y obtiene su primer título en un torneo de tierra batida

DAGOBERTO ESCORCIA



BARCELONA. — Richard Krajicek, holandés, 23 años el próximo 6 de diciembre, enseñó ayer en la pista central del Real Club de Tenis Barcelona que con un brazo como

el suyo se puede aspirar a todo. Desde permanecer cinco meses sin tocar una raqueta —como lo ha estado— hasta planificar la reaparición sobre una pista de tierra en el país de los especialistas de esta superficie. Krajicek expresó la potencia de su saque para conquistar su primer título de tierra y convertirse en el primer holandés campeón del Trofeo Conde de Godó de tenis-II Open Renault al derrotar en la final a Carlos Costa, por 6-4, 7-6 (6) y 6-2, en dos horas y 17 minutos.

Actuaciones como las de ayer de Krajicek impresionan. No sólo a las retinas. También a la sensibilidad. Y obligan a pensar en si jugadores como él son imbatibles. O sirven para abrir una conversación sobre cómo es posible batir a un hombre, que gracias a sus 1,96 m de estatura y sus 79 kilos de peso, es capaz de poner la bola a una velocidad de 200 km/h, colocarla en los ángulos de la zona de saque, sumar la friolera de 19 aces —saques que el rival apenas percibe—, 22 puntos de servicio —esos que el rival alcanza a tocar, pero se queda con la muñeca hecha polvo y la bola en sus pies—, 10 smashes —esas bolas que son machacadas con fuerza gracias a la debilidad con las que han sido enviadas— y 8 voleas, clara indicación de que su saque le permitió contar con los dedos de las manos sus subidas a la red.

Contra hombres que juegan así, que tienen en su brazo tan potente cañón, apenas hay respuestas. O se confía en que tenga la mira ligeramente torcida y juegue con los segundos saques, o hay que ponerse a rezar a la espera de un milagro. Contra un Krajicek especialmente inspirado tampoco existe arte, astucia, inteligencia ni calidad que le frene, rechace o descontrola. Costa tenía eso en su raqueta. Y eso apareció ante los ojos de los aficionados que llenaron la central como poca cosa. "Ronald, este saca como tú lanzas las faltas", alcanzó a decirle un aficionado al futbolista del Barcelona Koeman, que se encontraba en un palco acompañado de su mujer y sus dos hijos.

La verdad es que el ejemplo es bastante acertado. Cada vez que saca, Krajicek mete "goles". Son como penaltis. Lo único que puede hacer el enemigo que está al otro lado de la



DAVID AIROB

Krajicek, con su corona

red es agachar la mirada, exclamar un "joder, estás de coña" (Costa), y resignarse a la espera de que en la próxima falle. No hay respuesta.

Costa, como Agenor en semifinales, Bruguera en cuartos, Chesnokov en octavos, Santoro en la segunda ronda, supo del mal que iba a morir nada más comenzar el encuentro. 15-0, punto de servicio. 30-0, ace. 40-0, ace. Juego, punto de servicio. Total, 60 segundos de partido. Impresionante. Claro que había que confiar, no en que el hombro del holandés se dislocara en cualquier momento sino en que Costa mantuviera su servicio y aprovechara

sus oportunidades, si es que Krajicek las brindaba. Pero el espectacular comienzo del holandés no fue especialmente prometedor para el tenista catalán.

Costa quiso responder con su juego. Golpeó su elegante revés, pero éste no tuvo la consistencia ni tampoco la malicia de otros días. Krajicek corría bien sobre el fondo de la pista y era capaz de colocarse para responder con su derecha. Y esta tenía demasiado peso cuando pasaba al otro lado de la pista. Pero Costa estaba aguantando bien. Ganaba su saque con comodidad mas no con la facilidad que Krajicek tenía en los suyos. Incluso Costa se permitió el lujo de divertir con dos dejadas fenomenales. Era su juego. Lástima que no podría ejecutarlo durante las dos horas y 17 minutos que duró el partido.

Los primeros errores

Los dos finalistas cumplían con su objetivo. Ninguno ponía en duda su servicio, hasta que llegó el décimo juego, en el que Costa cometió sus primeros importantes errores. Dos dobles faltas lo llevaron a ceder el set en 33 minutos. El holandés respiró profundamente. Ganaba la final sin problemas.

Pero del suspiro de alivio pasó al ahogo. Costa consiguió en el primer juego del segundo set lo que parecía imposible: romper el saque de Krajicek. Parecía que había pelea. Lo pareció más después de que Costa ganó su saque en blanco y se puso 2-0. Y surgieron mayores esperanzas cuando el holandés brindó una nueva oportunidad para break. Pero apagó la ilusión inmediatamente con su saque. Carlos también se apagó y, en el siguiente juego, cedió su servicio. La ventaja que tenía la había perdido. Y tuvo que jugarse la manga en el terreno que más favorece a un sacador nato como Krajicek: en el tie-break.

No obstante, Costa llegaría a tener una pelota para adjudicarse la manga en esta muerte-súbita con 6-5 a su favor, pero estrelló una derecha fácil en la red. No tuvo más oportunidades en este set. Krajicek aprovechó la suya y el set más disputado de la final caería también de su lado.

Costa ahora estaba ante una tarea imposible. Ganar tres sets consecutivos. Perdió toda la confianza. Sabía que en partidos a cinco sets, él sólo ha ganado uno sobre cuatro disputados. Y sabía también que todos los que ha disputado en Barcelona los ha perdido. La falta de seguridad, incluso de ilusión, apareció en forma de mal juego en el tercer juego, donde perdió el saque a la tercera pelota de break. El punto se lo ganó Krajicek a base de mucha lucha y corriendo a todo lo que le envió Costa. Era consciente el holandés de que cuanto antes rompiera a su rival, antes encarrilaría la ruta final del triunfo.

Krajicek, no obstante, tendría dudas en el siguiente juego. Dos dobles faltas y una derecha larga pusieron a Costa en condición de recuperar su saque (0-40). Tres oportunidades para ganar por segunda vez el servicio más terrible del torneo. El holandés afrontó esa nueva situación con la misma tranquilidad. Y sacó su látigo. El primer break-point lo solucionó con un ace; el segundo, con otro ace; y el tercero con un punto de servicio: "¿Qué? ¿Estás de coña?", se le oyó murmurar a Costa. No era para menos. Fue como ponerle a un niño un caramelo en la boca y después quitárselo bruscamente. Costa así lo entendió. Fue la guinda final.

No hubo más juego. Krajicek rompió el servicio de Costa nuevamente en el séptimo juego y con 5-2 sacó para ganar. Ni los tímidos apoyos del público le ayudaron a encontrar el



ESTADÍSTICA DE LA FINAL			
RICHARD KRAJICEK		CARLOS COSTA	
6/4	7/6(6)	6/2	resultado final
18	ACES	4	
6	DOBLES FALTAS	6	
49 de 58 (84%)	PUNTOS GANADOS	41 de 52 (79%)	
22 de 46 (48%)	PRIMER SERVICIO	17 de 42 (40%)	
11 de 52 (21%)	PUNTOS GANADOS CON EL RESTO (1º SAQUE)	9 de 58 (16%)	
25 de 42 (60%)	PUNTOS GANADOS CON EL RESTO (2º SAQUE)	24 de 46 (52%)	
6 de 7 (86%)	"PUNTOS DE BREAK" SALVADOS	3 de 7 (43%)	
4 de 7 (57%)	"PUNTOS DE BREAK" GANADOS	1 de 7 (14%)	
1 de 15	SERVICIOS PERDIDOS	4 de 15	